

Pero habían unos hombres, los anarquistas que les atoraban durante su cotidiano deprimir. Los anarquistas les dejaban a los trabajadores cuántos apellidos inconfesables escondían las melifluas palabras de los políticos, aún cuando esos políticos se denominen de "la izquierda catalana". Y a medida que los anarquistas conseguían que el pueblo trabajador fuera dejando, despreciativamente, a los políticos que comían y a los que estaban a dieta esperando su turno, los hombres de ese partido que se denominan "Izquierda Republicana de Cataluña", pallideaban de ira al pensar que la propaganda anarquista, de seguir extendiéndose, amenazaba con arrancarle la pobre Cataluña que ellos se tragaban.

Fué entonces cuando los políticos agazapados en la Generalidad, se juraron el exterminio de los anarquistas. Aún retumba el eco de las palabras de amenaza pronunciadas por Lluhi y Vallesca en el Parlamento, al referirse a los dirigentes de la Federación Anarquista Ibérica. Reciente aquella expresión rufianesca de Companys, al decir después de la huelga general de septiembre, que había que apretarles los tornillos a los extremistas de Barcelona. Cálidas y de actualidad resultan todavía, aquellas declaraciones de Maciá en las que decía que era de suma necesidad expurgar a Cataluña de los elementos morbosos.

Se han cumplido las amenazas de Lluhi y Vallesca, los deseos de Companys y las saludables intenciones de Maciá. Los hombres de la Federación Anarquista Ibérica, los extremistas, los morbosos, ya están presos los unos, y ya marchan hacia la deportación los otros.

¿Qué más os falta, señores de la Izquierda Republicana de Cataluña? ¿Ya podéis comer y digerir bien? ¿Para cuándo ese Estatuto ridículo que no podría servir ni para regir los destinos de una sociedad de excursionistas?

Desde hace años, la C. N. T., organismo anarquista y revolucionario, bajo sus principios federalistas acogía a todos los trabajadores de España, dándoles al mismo tiem-

po una unidad espiritual. Hoy, los elementos verdaderamente malos de la C. N. T., los no contaminados por el virus político y burgués, que es casi decir todos sus militantes, han reemprendido la magna tarea de refundir en una sola idealidad los sentimientos del proletariado ibérico. Frente a los militantes anarquistas de la C. N. T., se levantan con su política localista y regionalista, aquellos cuatro tendidos, curas y raciones de sacristía de ayer, muy bien enchufados hoy a las arterias de Cataluña, pretendiendo destruir la solidaridad del proletariado español.

Dentro del palacio de la Generalidad, elaboraron un Estatuto que decían concretaba las aspiraciones de Cataluña. Hubo una farsa de plebiscito para su aceptación. El Estatuto será o no será aprobado por las Constituyentes. ¿Qué más da? Cataluña, y esta vez de una manera verdaderamente democrática, ha dicho ya cuál tiene que ser su Estatuto, su auténtica manera de vivir para el futuro... Cataluña, solidaria otra vez del resto de España, desprecia a sus políticos, y mientras que en Corral de Almoraz, Almarcha y otros pueblos hispanos hizaban la enseña revolucionaria como símbolo de sus apenetas renovadoras, Figols, Cardona, Berga, Tarrasa, en un bello amanecer, cuando las brumas se disipaban, descubrieron al Mundo un nuevo porvenir bajo el aleteo electrizado de sus rojos y negros.

Ya pueden los enchufados enemigos del proletariado catalán, amenazar a los componentes de la Federación Anarquista Ibérica, y pedir que se aprieten los tornillos a los extremistas, y propugnar exterminios de "morbosos".

No importa. Cataluña ha dicho ya, y eso de una manera que no deja lugar a dudas, que quiere vivir sin políticos, sin burgueses, sin millonarios, sin curas ni raciones de sacristía. El obrero catalán se funde otra vez con el obrero de España y del mundo entero. Por encima de la Izquierda Catalana y de sus encañerados corifeos.

García OLIVER

Prisión Celular, 27, 2, 32.

VALOR DEL SINDICALISMO

En este período de descomposición moral, en medio y encima de las bajas humanas de los apellidos y de las cobardías, se levanta el Sindicalismo. Contra todas las fuerzas del Estado, contra las corrupciones de los políticos, contra la explotación capitalista, invita a los trabajadores a la lucha, les llama a la acción y se muestra como el único poder capaz de regenerar al mundo. Es hoy el gran instrumento de combate, y será mañana el gran renovador. Es este papel de mejoramiento y de transformación el que suscita al Sindicalismo tanta oposición; es este papel el que promueve tantos odios; por eso es por lo que ninguna manifestación social de carácter sindicalista pasa inadvertida: pesada, medida, es siempre objeto de la crítica y de la cólera.

Ahi está acaso su fuerza. Ha realizado en el terreno de la lucha la oposición existente en el taller entre el obrero y el patrono; contra él, las divisiones burguesas se bordan. Para resistirle y hacerle frente, el bloque capitalista se forma como una prueba de valor del Sindicalismo.

¡No nos quejemos, cualesquiera que sean los golpes recibidos y las miserias registradas!

Podemos indicar en detalle la tarea de hoy y la obra de transformación? No. Así como los pensadores, los escritores y los filósofos del siglo XVII no trazaron las formas exactas de la revolución que se anunciaba, y de la que ellos preparaban la llegada, así a nosotros no nos es posible hacer obra de profetas. Del mismo modo que ellos miraron el régimen feudal, miramos nosotros el régimen presente; ellos trabajaron por el establecimiento de un mundo diferente, y con el mismo fin trabajamos nosotros; prepararon una revolución, y nosotros hacemos lo mismo; fueron impotentes para trazar de antemano el cuadro de la sociedad burguesa,

y nosotros lo somos igualmente para trazar las formas de una sociedad libre. Lo que sabemos es que nuestra fuerza de creación corresponde a la fuerza adquirida por la acción de cada día. Y no olvidemos, a pesar de la grandeza del papel del Sindicalismo, que esta fuerza no se adquirirá sino a costa de contradicciones y de incoherencias.

El camino que hay que seguir es accidentado, lleno de recodos y de precipicios. Para recorrerlo, damos y daremos aún muchos traspiés, realizamos y realizaremos muchas torpezas; no nos inspiraremos siempre exactamente en nuestra concepción de la lucha obrera, porque la tarea es grande, el poder del adversario formidable y muchas las influencias perniciosas. ¡Pénsese que somos una fuerza que sube y que sabiendo debe luchar contra otra fuerza insidiada en sus flancos! ¡Pénsese que nos es preciso hacer esfuerzos sobre nosotros mismos y contra los adversarios! Doble tarea penosa, difícil, llena de debilidades momentáneas, pasajeras. El Sindicalismo no sigue una línea recta, regular; su línea sube, desciende, torna, retorna, para volver a subir y volver a descender, aunque realizando una ascensión continua. Tal es la imagen de la vida obrera.

Seguendo esta línea, perderemos a muchos de los nuestros, detenidos por una sonrisa afable y tutelar del Poder o del patronato; perderemos a muchos de los nuestros, traidores a su clase; dejaremos atrás a muchos de los nuestros, abatidos y desalentados; dejaremos atrás a otros, postrados por los golpes del adversario. Y, a pesar de esto, la clase obrera proseguirá su camino, tanto más seguramente cuanto más confianza tenga en sí misma y se habitúe a practicar siempre

la acción directa del sindicalismo revolucionario V. GRIFUZZLHES

circunstancial de camaradería con el sistema) a la que con fatiga pretendió de una visión desconcertante siembran de confusión las mentes, alargando la ignota preparación del pueblo para vivir en un sistema más justo y humano. Todas las cosas, tienen un principio que se perfecciona con la experiencia que crea las necesidades, y hoy como siempre la humanidad se adapta a las formas de convivencia más inmediatas a sus sentimientos o habrá que negar el instinto de sociabilidad de la especie. Cuando la fuerza del régimen capitalista sea sometida a la fuerza de la revolución popular, es infantil suponer que lo que no se logró detener en un principio se pueda después de aplastar.

No queremos la revolución por la revolución, pero tampoco cre-

mos que se nos conceda un pase de libre circulación, la lucha es inminente y a ella hay que aprestarnos y en preparación nuestra, innegable misión es consolidar la estructura orgánica de nuestra C. N. T. a fin de que no la sorprenda una vez más los acontecimientos y su preparación técnica, revolucionaria, y económica, sea una realidad.

Por depender todos de unos factores psicofisiológicos, no podemos admitir la canalización, el método, de la gesta revolucionaria, esta estallará cuando la fermentación de las pasiones espirituales haya efectuado sus funciones, no repetiremos lo signado, sólo si que señalaremos que sólo el amor para dar calor al movimiento y saber alcanzarlo a nuestro fin determinado es lo que nos precisa por haber cumplido nuestro deber.

Vicente Soler

Acción revolucionaria

Pasados acontecimientos de puro revolucionarismo libertario nos ha demostrado que la sociedad igualitaria está en puerta y que la actual, putrefacta y burguesa, va pereciendo en agónicos espasmos. El hecho revolucionario se ha llevado, una vez más, a la ráctica de una forma equívoca pero un tanto pensosa. Y es que aun perdura en mentes de los revolucionarios el prejuicio que aquel apóstol del anarquismo apostrofó con estas palabras: "Los revolucionarios aun retroceden ante los altares del fanatismo". De no ser así el curso de la revolución estaría más cerca de la sociedad libre. Pero, no obstante, la acción revolucionaria registrada recientemente demuestra elocuentemente que la Libertad aplastará a la tiranía y opresión gubernamental.

Los hechos acaecidos, prueba labor anárquica, semilla sembrada por el anarquismo, eficaz, fructífera, pero que, para dolor universal, al germinar y salir a ras de tierra le ha faltado el concurso de diferentes factores para seguir ascendiendo hasta la perfección.

Sin duda alguna, según mi modo de apreciar las cosas, estos factores que a no cooperar en la acción revolucionaria la debilitaron, son, ni más ni menos, los Sindicatos. Esto es; factores principalísimos para la acción revolucionaria — medio para lograr el fin — que, un tanto debilitado en su estructura orgánica, fueron sorprendidos por la erupción revolucionaria del proletariado indignado de tanta ignominia republicana.

Yo me atrevo a afirmar — y creo que no es audacia — como joven militante y sereno espectador de los hechos, que no hemos ido más adelante por no estar los medios suficientemente preparados... Al hablar de los medios me refiero a los Sindicatos, pues con excepción de muy pocos, éstos han aportado escasa ayuda al acto revolucionario a pesar de sus postulados.

Despojado de todo antagonismo sólo pretendo reflejar en estas mis modestas opiniones, la verdad sola

y desnuda. Verdad que refleje claramente los hechos sin intención de zaherir maliciosamente a determinados factores.

Pues bien; todos nos conocemos los militantes — en el campo de la C. N. T. Unos más eficaces, otros menos; todos vamos hacia el comunismo libertario. Pero según el temperamento, espiritualidad y credo de cada uno, actuamos. Unos actuamos más enérgicos, violentos; otros menos y moderados. Y de ahí la pugna entre los mismos hermanos de trabajo que en sus asperezas y discrepancias dejan pasar la acción revolucionaria que el pueblo productor trae. ¡Oh absurdo de todas las absurdidades! De esto nuestro enemigo saca buen partido. ¿Conviene esto? No.

Precisa, pues, abordar todas las actitudes que nos traigan malas consecuencias e ir inmediatamente con la acción revolucionaria al derribo inmediato de la actual sociedad. De no ser así caeremos en negligencia tal que sería mejor prender fuego a los Sindicatos que no que actuasen humillados y sin fuerza moral.

¡Acción revolucionaria, trabajadores! ¡Acción y más acción si queremos el Comunismo Libertario! Salvador PLA

Leed

"EL DOLOR UNIVERSAL"
En ninguna biblioteca, en ningún Centro Obrero debe faltar esta bella obra. "El Dolor Universal" es, sin disputa, la más grande obra, la más digna, la más humana, la de más fundamental importancia de cuántas se han escrito en lo que va de siglo, enjuiciando las causas del dolor humano dentro de la actual sociedad de privilegios y de lágrimas, y propagando una sociedad libre, sin amos y sin esclavos.

Edición pulcramente corregida o inmejorable presentación. Precio, 3 pesetas.
Pedidos acompañados del importe a nuestra administración. De 5 ejemplares en adelante, hacemos un 25 por 100 de descuento.

Sucripción pro-presos y deportador

Suma anterior	595.95
Silos de Calañas Molina ...	40
El Barraco Villamandos ...	1.-
La Cenja, Fla	1.-
Linares, J. Diego Moreno ...	6.-
Huelva, Cartuja Oteros ...	4.-
Algeciras, enviado por el camarada Valadés ...	25.-
Narbonne, A. Ballesteros, 10; B. Molina, 10; J. Roca, 10; E. García, 10; Alcalá, 5; J. Rodríguez, 7; R. Cervera, 5; D. Conesa, 3; A. Conesa, 10; J. Figueras, 5; M. Torres, 4.50; Deuno, 2.25; Trallero, 2.50; P. Roca, 2.50; A. Sans, 5; J. Moreno, 10; J. Molina, 3; J. Conesa, 5; J. Oltra, 4;	

J. Molina, 5; E. Segovia, 4; F. Molina, 10. Total, 137.75 francos. Recibido 60 ptas.; mitad donativo T. y L., y mitad presos ...	30.-
Feal de Becerro; Soledad El Progreso, de los esclavizados de la Aldea de Hornos	75.50
Feal de Becerro, S. U. ...	10.-
Total ptas.	748.85
Entregado al Comité Pro Presos	500.-
Queda en Caja	248.85

Hoy más que nunca necesitan los presos el apoyo solidario del pueblo. No los olvidemos.

La lección de una gesta

Prétendase desvirtuar la gesta. Inténtese zaherir su ética, con absurdas falacias propias de entes que pruebas están dando, de que todos los medios son licitos con tal de alcanzar el fin propuesto; la verdad es, que por unos días España ha aspirado la realidad de la lucha, por la implantación de Comunismo Libertario.

Cuando existe latente un problema de hambre, efectos de la racionalización, e incapacidad manifiesta en resolverlo, por la conservación de los privilegios, cuando el dinamismo cerebral, efectúa sus funciones evolutivas, germinando en nuestros corazones sentimientos de justicia humana y chocan con los perversos instintos trogloditas de una clase que esgrime una ley de fugas en salvaguarda de intereses creados.

Son una lección los hechos consumados que exige de todos nosotros una reconcentración moral a fin de examinar nuestras almas, para que sus latidos sean a tenor de las necesidades del momento. No hay que precipitar los acontecimientos pero sí aprovechar todas las circunstancias favorables a la realización de nuestras aspiraciones ideológicas, y más cuando las circunstancias son efectos de unas causas no determinadas y algunas veces imprevistas. A los "legulistas" a los que se adaptan al sistema capitalista, sosteniendo una lucha estéril de un tira y afloja, según determinen las circunstancias, les habrá sorprendido esta gesta y quizá en principio ridiculizada (y conste que me refiero a los anarquistas y sindicalistas que sus actos son impulsados por el ambiente cir-

Al margen del parlamentarismo

Entre los valores reales o ficticios que se derrumban sin remedio, obligándonos a buscar nuevas orientaciones, a abrir nuevos caminos, a idear nuevas metas, figura el parlamentarismo.

Encarnación política del concepto democrático dominante durante la era de la burguesía, ha cumplido su ciclo de acción buena o mala, como todas las creaciones de una sociedad imperfecta, y ha llegado a un punto de su trayectoria en que sólo es un freno, un destructor perenne de las aspiraciones progresivas, un factor de estancamiento y de muerte para la sociedad entera.

Frente a los absolutismos pretéritos, a las dictaduras ejercidas sobre naciones muertas, el parlamentarismo, y con él el llamado sufragio universal, representa un progreso, un paso en el camino ascendente de la humanidad. No negaremos los progresos relativos, cedidos por el ansia de totalidades superiores. Cuando los pueblos se han despertado y han forjado al precio de su sangre y de sus sacrificios sistemas con los cuales esperaban conquistar la máxima libertad que puede anhelar todo individuo vinculado a una colectividad, ese despertar de la dignidad en acción era la energía inicial que había de impulsar el mundo adelante. E inductiblemente, hemos progresado políticamente desde el cardenal Cisneros o desde Rosas, como se ha progresado en España, desde Felipe Segundo, y más vale, en épocas normales, vivir con la monarquía "nada que bajo el despoilamiento de los Romanoff.

Pero la cuestión ha adquirido nuevos contornos, se presenta bajo otras fases. El progreso de un sistema político y económico es tal, en el orden

social, de acuerdo al nivel moral, al conjunto y al complejo de deseos y afanes del conglomerado humano de las naciones en que se efectúa o se ha efectuado. Hoy, no comparamos con ayer, como se obtenían en hacer los apologistas del estancamiento. Comparamos con mañana. En su impulso irreprimible hacia lo mejor, lo que de seno hay en la sociedad olvida lo que fué y mira lo que puede y lo que debe ser. Si no, vendría la muerte espiritual y material.

Mirado con ese prisma, el parlamentarismo aparece como una fuerza esencialmente retrógrada, ahogadora de cuanto bueno a ella se vincula. Sobran ejemplos. La actualidad los brinda, elocuentes. Ayer los brindó también. La inmortalidad del ambiente, la ambición desbordante de los patricios, las combinaciones, las sancadillas de los grupos, toda la escala de las pequeñeces y de las traiciones, empujando por las farasas electorales, por la compra de votos, la falsificación de resultados, la presión del caudillo político y del comisario local en América del Sur, de las empresas, del patrón, del cacique rural en Europa, pocas veces se habrá podido observar un tal amasajo de vergüenzas, un cúmulo mayor de miserias imperdonables.

Pero lo peor no es aun ese dominio lamentable de lo vil, esa corrupción de los naciones, desde el último Campesino hasta el erigido en el pínaculo del poder. Contra los males ambientes nacen siempre, en los pueblos que no son decadentes, reacciones higienizadoras. Lo peor es que esas reacciones, esas corrientes surgidas de purísimos impulsos son a su vez absorbidas, anuladas, corrompidas por el parlamentarismo, y se vuelven también corruptoras.

De los hechos actuales, detengámonos sobre la reciente derrota laborista en Inglaterra. La causa no radica en la contradicción entre el socialismo y las necesidades del pueblo que le ha vuelto la espalda; no reside en la razón conservadora. Reside ante todo en la propia degeneración laborista.

Cuando en 1924 Mac Donald presidió por primera vez un gabinete, las masas laboristas de Inglaterra creyeron llegada la hora de las realizaciones socialistas. No de la socialización general de los medios de producción y consumo — el inglés no se deja arrebatar por la imaginación y el lector laborista tenía convicciones bastante descoloridas —, pero por lo menos de una nacionalización, de una estatización parcial, en beneficio de la colectividad, o de los obreros ocupados en las industrias nacionalizadas. Han pasado los años y nada se ha nacionalizado. Frente al problema de la paz, el laborismo dos veces gobernante no ha pasado de discursos; frente a las reivindicaciones de las colonias, no ha habido en él mejor voluntad ni más sinceridad que en los conservadores. Los grandes problemas que agobian el mundo y al pueblo inglés han seguido sin resolver. Es natural que, al final de tanta espera, buena parte de las masas laboristas se desorientaran, y cansadas de sufrir hambre y frío, no pudiendo esperar más, buscaron por otro camino una solución siquiera transitoria, o un "nivio a sus males.

Lo que ha ocurrido con el laborismo en Inglaterra ha ocurrido en el resto del mundo con el socialismo, gran esperanza de progreso social y de renovación de la sociedad hace cincuenta o más años. La táctica parlamentaria, cuya adopción motivó la ruptura entre Marx y Bakin en la primera Internacional, ha usado, desgastado lentamente la fuerza virulenta de ataque a lo que se quería supe-

rar. Las circunstancias especiales que forzosamente se crean han originado los puntos transitorios, las condencencias hacia el enemigo, el trato primero fríamente ceremonioso, cordial después, por la fataldad de las circunstancias, y tal vez fundamentalmente, porque la psicología humana no permite que seres normales estén sentados en un mismo hemiciclo mirándose como enemigos, durante años y años, y tratándose como tales. Forzosamente se producen los acercamientos, se establecen corrientes de simpatías, y las reivindicaciones de clase ceden el paso, el bloque de las voluntades agradas se disgrega.

Luego, la proximidad de los fáciles triunfos despierta el apetito de poder y de lucro en los ambiciosos. Y vienen las traiciones individuales. Ese embalsamiento, el enterramiento de las energías intrínsecas, indispensables, para las grandes realizaciones, repercute después en la masa del partido y sus mentores. Su dialéctica niega el claro entendimiento de la recta simplicidad. Y la fuerza de renovación social, a veces gigantesca como lo fué el socialismo, pierde su pureza pristina y llega a confundirse con los sostenedores de lo establecido.

La cuestión sobre la cual los laboristas de la oposición a Mac Donald basaron su programa electoral en la reciente campaña, fué la disminución a los subsidios de los desocupados efectuado por el gobierno. Esto, nada más. ¡Qué lejos quedaron Carlos Marx, qué lejos Roberto Owen, qué lejos el socialismo como ideal de transformación social!

He aquí donde lleva el parlamentarismo: a hacer estumarse la base táctica, histórica y real de las corrientes renovadoras que en él se engolfan.

El mismo fenómeno aniquilador del socialismo se ha producido internacionalmente. Los radicales republicanos son hoy tan conservadores como los

antiguos derechistas de la monarquía; el programa mínimo, eje de la actuación política socialista, es inferior al de los radicales republicanos, o de los tiempos liberales ingleses afectos a la monarquía, de hace treinta años.

Si pensáramos en un examen atento, lo que representa la consagración de libertades nuevas sobre el pasado, y la anulación de los elementos de progreso en el presente, veríamos que el balance sería pasivo. A ese parlamentarismo amorfo, asfixiante, corroedor, prefiero las dictaduras. No son generalmente mucho peores, no son más morales. Pero son un revulsivo, no abogan la libertad en nombre de la libertad, no se oponen al progreso so pretexto de defenderlo. Frente a ellas se toma posición y se lucha. La llamada del sacrificio enciende las almas e impulsa al combate. No hay ilusión de auto-gobierno en el pueblo, de imposible más allá en los medianamente audaces. Y las naciones con fibra, con vida espiritual, en ascendencia biológica pugnan y saltan adelante. Sin Primo de Rivera no habría caído la monarquía, ni el dominio religioso en España; el día que caiga Mussolini, caerá con él el trono de los Saboyas, e Italia se lanzará a conquistas inesperadas.

Lo triste es que esos dictadores, esos Tháñez, esos Leguía, esos Primos, de Rivera, han podido despreñar el parlamentarismo y hacerle ataques fundados que nadie pudo refutar.

No; el parlamento no es el camino en sí un tesoro de fervor para poner al servicio de la humanidad. Las fuerzas que han vencido o que vencen, inconformadas, han actuado y actúan al margen de él. Buenas o malas, han logrado y logran sus fines por la acción extraparlamentaria. El bolchevismo no hubiera vencido nunca en Rusia si hubiera esperado ser mayoría en una cámara. No habría vencido el fascis-

mo, ni se independizaría la India por ese medio. La táctica de los nuevos luchadores debe cambiar. Los espíritus y las actividades convergentes deben unirse y crear su movimiento propio, combatir de fuerza a fuerza, directamente, en una movilización permanente de voluntad y capacidad que forja los caracteres y da a los hombres el temple del heroísmo. ¡Qué impasta la vulgaridad académica opina que no son procedimientos "de bon ton", si los que no tienen alma más que para poner un pedazo de papel en una urna hablan con espanto de sacrificios!

Ruda ha sido y siempre es la lucha por el progreso. Y los partidarios de las suaves formas parlamentarias, los acordados ante el asfuerzo y el sufrimiento aceptan y soportan sin quejarse o glorificándolas, las mafanazas entre naciones que los parlamentos ordenan.

Los buenos, los nobles, los combatientes por un mundo mejor deben articular sus fuerzas y su acción múltiple, coordinadas, en el terreno intelectual, y económico, de agitación, de creación y demolición, constituyéndose en un poder independiente del estercolero común en el que se quiere, en nombre de mil sofismas o por la fuerza, amarrarnos con los ya domesticados o envilecidos. Nuestra época es de renovación, o mejor de necesidad renovadora. Pero podemos fracasar según el rumbo que tomemos.

Tendámonos las manos, por encima de las fronteras. Actuemos por nuestra cuenta, organicémonos en todas las esferas donde hay hombres y mujeres que coinciden en la necesidad de reconstruir al mundo sobre bases nuevas para darle un contenido más noblemente humano. Y si tenemos fe ardiente, voluntad férrea y convicción profunda, pesaremos formidablemente en la historia contemporánea de esta parte del globo.

Gastón Leval